

Dos acontecimientos cartesianos: el “otro” padre de la Modernidad. Aportes para una ético-estética

Two cartesian *events*: the “other” father of modernity.
Contributions to an ethical-aesthetic.

Pablo Routier
Universidad Nacional del Litoral
pablroroutierabbet@gmail.com

Resumo

En la presente ponencia presentamos una interpretación de la obra cartesiana propuesta por Michel Foucault. Describimos la lectura que éste realiza de la producción filosófica de Descartes entendiéndola como productora de “acontecimientos” en el pensamiento occidental. En un primer apartado profundizamos en dicha noción de acontecimiento, y exponemos la propuesta foucaultiana de la “acontecimentación” como historia de las singularidades del pensamiento. En los dos apartados siguientes nos centramos en dos acontecimientos particulares interpretados por Foucault: el primero de ellos consiste en la exclusión de la locura de parte del sujeto meditante, presente en las Meditaciones Metafísicas. El segundo, nos lleva a una de las últimas investigaciones del pensador francés: el desplazamiento del precepto del “cuidado de sí” en favor del más conocido “conócete a ti mismo”. Nuevamente, la figura principal de dicho suceso es el Descartes de las Meditaciones Metafísicas. Como conclusión revisamos las consecuencias éticas que advienen a partir de esta lectura *acontecimental* en sentido foucaultiano. Allí expondremos la comprensión de la ética como una estética de la propia existencia, donde intervienen las prácticas del cuidado de sí, en confrontación con la ética del autoconocimiento y unívocamente racional que se deriva de la racionalidad eminentemente moderna y cartesiana.

Palavras-chave

Ética; Acontecimentación; Cuidado de sí; Estética de la existencia.

Abstract

In this paper we offer an interpretation of the Cartesian work proposed by Michel Foucault. We describe his reading of Descartes' philosophical production understanding it as producer of "events" in Western thought. In the first section we analyze this notion of event, and expose Foucault's proposal about *événementialisation* as the history of the singularities of thought. In the other two sections we focus on two particular events interpreted by Foucault: the first one is the exclusion of madness from the meditating subject present in the *Metaphysical Meditations*. The second leads us to one of the latest research of the French thinker: the displacement of the precept of "self care" in favor of the more famous "know thyself". Again, the main figure of this event is the Descartes of the *Metaphysical Meditations*. As conclusion we review the ethical consequences implicated in an *acontecimental* reading in Foucault's sense. There we will expose an understanding of ethics as an aesthetics of existence, where self-care practices are involved, in confrontation with the ethics of self-knowledge and univocally rational, derived from the eminently modern and Cartesian rationality.

Keywords

Ethics; Événementialisation; Self care; Aesthetics of existence.

1. Introducción: una propuesta de lectura

Puede decirse que la imagen de Descartes como filósofo y padre por antonomasia de la Modernidad se halla consolidada y justificada de diversas maneras, aún si esta última concepción –la de “padre” moderno– sea discutible desde varias perspectivas.

En este trabajo tomaremos lo que denominamos dos “acontecimientos” de la obra de Foucault para articular una lectura de los efectos de lo que él dio en denominar el “momento cartesiano”.

Uno, es el “acontecimiento” que emerge al leer el curso impartido en el año 1982 en el Collège de France, intitulado la *Hermenéutica del Sujeto*, cuando Descartes pareciera trocar, a ojos de Foucault, la interpretación del antiguo precepto griego del “cuidado de sí” –que aludía a una dimensión práctica-, por otro, teórico, y por nosotros muy conocido: el “conócete a ti mismo”. En este corpus nos encontramos con una descripción peculiar de los efectos del “momento cartesiano” (Foucault, 2001).¹ Este momento no se entiende, claro está, ni como un instante puntual, único, sino como una suerte de “estampa” en el juego de las epistemes que propone; es una “estampa cartesiana”.

Otro, que presentamos anacrónicamente, porque en verdad se escribe primero, es el momento cartesiano que confía toda práctica a la razón siendo por ello protagonista de un *acontecimiento* (Foucault, 2010, p. 78) parteaguas en el pensamiento occidental. Nos referimos la escisión entre razón y locura, sendero que Descartes abre en las meditaciones y que Foucault desarrollará extensamente en su tesis doctoral de 1961 *La historia de la locura en la época clásica*. A partir de su lectura, no es un problema de meditación sino que es la historia de constitución de los discursos y de las prácticas las que harán del loco y de su locura un objeto de estudio consolidado en la figura del enfermo mental. Para Foucault, la exclusión, el encierro y la medicalización son operaciones que han contribuido hondamente a construir el razonable edificio de la razón. Contra Descartes, entonces, para Foucault, es el sujeto que medita el que excluye en un acto simple la mera posibilidad de la locura en el seno de la misma razón.

Ambas lecturas de Foucault se encuentran, en cierto modo, en los extremos cronológicos de su biografía aunque articulan la lógica relacional de su pensamiento, pues nos referimos, por un lado, a su tesis doctoral y, por el otro, a uno de sus últimos cursos en el Collège. Pareciera, por su parte, no haber lugar a dudas de que ello obedece una preocupación constante en el estudio de Foucault y es por ello que consideramos que la reunión de estos momentos es sumamente productiva al examinar los efectos de verdad que puede producir, en nuestro interés, para la interpretación de una ética (estética) foucaultiana.

2. Una historia de la singularidad

En nuestra introducción mencionamos a Descartes como el personaje principal de ambos “acontecimientos”, pero, antes de adentrarnos en el examen de dichos sucesos, vale aclarar, al menos en términos generales, cuál es el significado y valor de este concepto.

El acontecimiento, como suceso, posee un valor determinante en la metodología de análisis de Foucault. A tal punto, que trazará su trabajo pensado como una “acontecimentación” –del francés *événementialisation* (Foucault, 1994d)-, es decir, una historia del acontecimiento. Esto implica:

Una ruptura de la evidencia, en primer lugar. Allí donde estaríamos suficientemente tentados de referirnos a una constante histórica o a un atributo antropológico próximo, o, aún, a una evidencia imponiéndose de la misma manera a todos, se trata de hacer surgir una ‘singularidad’. Tal es la primera función teórico política de esto que yo llamaría acontecimentación (Foucault, 1994c, p. 23).

Como labor de investigación, consiste en una búsqueda particular que se evade de aquello que va desde el cómodo asidero hasta la necesidad universal y eterna que caracteriza a toda “finalidad monótona” (Foucault, 1994b). Y es por ello que Foucault ha emprendido un

¹ Las traducciones de la obra de Foucault aquí incluidas nos pertenecen.

estudio histórico propio de todas aquellas cuestiones que constituían su objeto de análisis, el cual puede entenderse de un modo general como el pensamiento *-la pensée* (Foucault, 1994a). Mas no el pensamiento como facultad pura y a priori, si no como aquello que, en la lectura de nuestro autor, ha permitido constituir un sujeto de conocimiento (consecuencia de los juegos entre lo verdadero y lo falso), un sujeto de poder (que acepta o reniega de las normas y leyes) y, finalmente, un sujeto ético (producto de la relación de sí y con los otros.)

No es éste un tema del que nos vayamos ocupar ahora, pero debemos aclarar que, si Foucault reconoce estas formas de subjetividad a las que aludimos, no es precisamente para reafirmarlas, sino que, ya en una obra temprana como *Las palabras y las cosas* anunciará el fallecimiento del sujeto *-en términos generales-* y, con ello, del sueño antropológico inaugurado en la modernidad:

Si esas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si (...) oscilaran, como lo hizo a fines del siglo XVIII el suelo del pensamiento clásico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena (Foucault, 2014, p. 398).

Señalado esto, es preciso que volvamos a la cuestión del acontecimiento, enmarcado en la investigación de *la pensée*, para señalar un aspecto ciertamente relevante que es consecuencia de dicho esfuerzo por hacer germinar la singularidad: el carácter histórico del conocimiento elaborado. Es éste producto del análisis de conformación de las experiencias, prácticas, discursos y archivos que develan, mas no un análisis emprendido de forma esencialista y originaria, sino mejor, una *experiencia* del pensamiento. “En este sentido, el pensamiento es considerado como la forma misma de la acción” (Foucault, 1994b, p. 580) tal como lo expresa Foucault en un primer prefacio a la *Historia de la Sexualidad* (prefacio que no fue finalmente incluido en dicha *Historia* por las modificaciones que el mismo Foucault realizó en torno a su proyecto) (Foucault, 1994a).

Como cierre de este apartado, nos permitimos citar de modo extenso un pasaje de dicho prefacio que recoge de manera sintética lo expresado hasta aquí:

Este pensamiento tiene una historicidad que le es propia; [esto] no quiere decir que esté desprovisto de toda forma universal, sino que la puesta en juego de estas formas es ella misma histórica; (...) y no quiere decir que ésta [la historicidad] es independiente de todas las otras determinaciones históricas (de orden económico, social, político) sino que tiene con éstas relaciones que complejas que dejan siempre su especificidad en las formas, en las transformaciones, en los acontecimientos del pensamiento: es eso lo que podríamos llamar el *principio de singularidad de la historia del pensamiento*: hay acontecimientos de pensamiento (Foucault, 1994b, p. 580).

3. La exclusión de la locura

Habiendo abordado, aunque brevemente, qué entiende Foucault por “acontecimiento”, nos abocaremos en el presente apartado y en los subsiguientes, a explicitar el contenido de los dos acontecimientos aludidos en la introducción.

El primero de ellos, como señalamos, está expuesto, fundamentalmente, en la *Historia de la locura en la época clásica*, en el segundo capítulo de la primera parte, denominado *El gran encierro*. En dicho apartado, se desarrollará la formación de una gran cantidad de hospitales o centros de atención a partir del siglo XVII, en los que se recluirán todo tipo de personas anormales o descarriadas: criadas embarazadas por sus patrones, hombres y mujeres sin trabajo, vagabundos, enfermos, delirantes, y una surtida gama de figuras extravagantes (Foucault, 2010). Lo que nos interesa es el vínculo que Foucault traza entre este hecho eminentemente social y político, y cierta reflexión teórica que se constituirá sino en fundamento, al menos en un discurso tendiente a la misma lógica excluyente. Nos referimos, como ya

apuntamos, a las *Meditaciones Metafísicas*, que escribe Descartes en la primera mitad de dicho siglo.

En ese escrito, desarrollado en seis partes –cada día con su respectiva meditación, y al séptimo: descanso- Descartes cimentará el naciente y duradero edificio de la subjetividad moderna y racional sentenciando: “si juzgo (...) yo soy” (Descartes, 2009, p. 55). Para llegar a esta necesaria y eterna verdad, tuvo que llevar al *límite* su puro entendimiento dudando absolutamente de todo lo que alguna vez había creído. Dicha operación es suficientemente reconocida por lo que la expondremos de forma abreviada: deseo llegar a una verdad clara y distinta, es decir, en la que no quepa ninguna duda, pero hallo que todo lo que me rodea puede ser puesto en discusión, por tanto ¿debo concluir que nada puede conocerse según tales condiciones? No, pues aunque dude o me engañe, incluso, cierto genio malicioso es imposible que yo mismo deje de ser algo: algo engañado, algo que duda, algo que piensa.

Pero en ese camino, el sujeto que medita ha realizado una cierta operación que a Foucault no se le pasa por alto: en su trayecto, la duda, se topa en primer lugar con el conocimiento de los sentidos –refiriéndose a sensaciones lejanas- de las cuales ha creído falsamente más de una vez que era algo y que no lo era. Pero quizás no pueda dudar, se dice Descartes, de las cosas más cercanas, “por ejemplo: que estoy aquí, sentado junto al fuego, en bata, teniendo este papel entre las manos, y otras cosas por el estilo.” (Descartes, 2009, p. 42) Se dice a sí mismo que dudar de estas cosas lo situaría en el mismo lugar que aquellos “insensatos” (Descartes, 2009) que creen ser reyes siendo los más pobres, o aseguran estar vestidos con las mejores ropas luciendo, en verdad, como vagabundos. En efecto, “son *locos*, y yo no sería menos *extravagante* si tomara sus ejemplos por regla” (Descartes, 2009, p. 42). Ésta es la consideración, el gesto, que sorprende a Foucault lo suficiente como para decir:

Cierta decisión se ha tomado desde los Ensayos. Cuando Montaigne se encontró con Tasso, nada le aseguraba que todo conocimiento no era rondado por la sinrazón. (...) Entre Montaigne y Descartes ha ocurrido un acontecimiento: algo que concierne al advenimiento de una *ratio* (Foucault, 2010, p. 78).

Podemos explicar este corrimiento en relación al sueño: el sujeto meditante puede *suponer* que está soñando –de hecho, nada lo persuade de que no sea así-, pero de ningún modo puede *suponer* la extravagancia, la locura. En el momento en que dejara entrar a la sinrazón a la dimensión del yo se perdería la validez, en términos de veracidad, de todo lo afirmable. Y aquí debemos resaltar que la locura no afecta al objeto de conocimiento sino a la mentada dimensión del *ego*; el sujeto loco ya no puede ser portador de verdad alguna. “Sería una extravagancia suponer que se es extravagante; como experiencia de pensamiento, la locura se implica a sí misma, y por lo tanto se excluye del proyecto” (Foucault, 2010, p. 77).

La *Historia de la Locura* se aplicará al análisis de ese acontecimiento de exclusión, pero con lo hasta aquí señalado nos basta para los objetivos que nos hemos propuesto.

4. El autoconocimiento y la transformación por la verdad

Continuaremos, entonces, con lo que líneas más arriba denominamos, siguiendo a Foucault, el “momento cartesiano”. Como mencionamos, dicho momento no se encuentra dado de forma tan puntualizada en la obra de Descartes como si lo fue en el caso de la relación entre locura y razón que describimos en el apartado anterior. Este nuevo gesto de Descartes es, en todo caso, el producto general de toda su reflexión filosófica.

En las primeras clases de la *Hermenéutica del sujeto*, Foucault presenta un programa de estudios del curso a dictar a lo largo del año. El análisis se planteará en torno el precepto del “cuidado de sí”, que, contrariamente al modo en que se dio en la Antigüedad clásica, llega casi

imperceptible a nuestra actualidad, a diferencia de otro precepto con el cual tiene estrecha relación que es aquél que desde Delfos nos conmina: “conócete a ti mismo”. Una vez más, Descartes será quien articule esta inversión de jerarquías.

El cuidado de sí, en la antigüedad, englobaba un conjunto de prácticas destinadas a producir una transformación en el sujeto, a fin de hacer de su vida algo mejor, fundamentalmente, a través del acceso a lo verdadero. Es lo que Foucault identifica con la *espiritualidad*, a la cual atribuye tres características: a) “la verdad no es jamás dada al sujeto con pleno derecho (...) pues, tal como es, él no es capaz de verdad” (Foucault, 2001, p. 15), es decir que exige un proceso que lo transforme para tener acceso a la misma; b) Dicho proceso consiste en un *movimiento* que corra al sujeto del estado en el que se encuentra a otro en el que llegue modificado: “el movimiento del *eros* (amor)” (Foucault, 2001, p. 15), y en tanto implica un *trabajo* del sujeto mismo sobre sí mismo, puede determinarse también como *askesis* (ascesis); c) “En fin, hay, en la verdad y en el acceso a la verdad, hay algo (...) que completa el ser mismo del sujeto, que lo transfigura” (Foucault, 2001, p. 18), o, de otra manera, la verdad es capaz de, a través de la transformación que amerita, salvar al sujeto, iluminarlo (Foucault, 2001, p. 17-18).

Vinculada a la espiritualidad como conjunto de prácticas de sí se encuentra la *filosofía*; cuya forma es la del pensamiento que se pregunta por lo verdadero y lo falso, y, más precisamente, por lo que hace que pueda haber verdad y falsedad. Se pregunta, sobre todo, por aquello que hace posible al sujeto ser capaz de verdad. En el marco que configuran las prácticas de espiritualidad se desarrolla, como una práctica más, la experiencia del autoconocimiento, una de las formas del acceso a lo verdadero. Pero lo que Descartes provoca, fundamentalmente en el trayecto de sus meditaciones –que no deja de ser una práctica espiritual en el sentido descrito– es la posibilidad de acceder a un conocimiento verdadero, eterno y capaz de unirnos a la divinidad, que se alcanza con la sola inspección del entendimiento dentro de sí mismo. El acto de autoconocimiento basta por sí mismo para acceder a la verdad que, por otro lado, no exige del sujeto el corrimiento al que aludimos anteriormente; éste no necesita salir de sí para conocer lo más esencial.

Descartes cimenta, nuevamente, un nuevo modo de concebir la subjetividad. Esta vez, con exclusión de aquellas prácticas que implican, del sujeto, un trabajo de sí mismo para sí.

5. Conclusión: dificultades para una ético-estética de la existencia

Hasta aquí, hemos presentado y desarrollado de manera más o menos sintética, determinadas problemáticas planteadas al interior de la investigación foucaultiana; problemáticas que, en tanto singularidades hechas advenir, podemos denominar *acontecimientos*. Es momento, por tanto, de recuperar algunas de las consecuencias que se siguen de tal presentación orientadas, según nuestro interés, a la dimensión ética.

Como idea general, la ética para Foucault es la relación con uno mismo en el vínculo con los otros. Desde este aspecto preliminar, podemos ya esbozar ciertos perjuicios a la propia ética a partir de los caminos trazados por Descartes, incorporando la relación entre espiritualidad y filosofía, preguntando junto con nuestro autor: si la filosofía implica el acceso a un conocimiento enteramente cierto, pero inútil en la transformación del sujeto, en su salvación ¿cuál es la potencia de ese conocimiento? ¿De qué sirve un conocimiento tal que no es capaz de procurar algún tipo de transfiguración al sujeto que lo obtiene? (Foucault, 2001).

Podemos aún profundizar más en la comprensión de la ética foucaultiana:

Pero ella [la acción moral] implica también cierta relación consigo mismo. Esta relación no es simplemente ‘conocimiento de sí’, sino constitución de sí como ‘sujeto moral’, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esa práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija cierto modo de ser que querrá como relación moral de sí mismo. Y, para hacerlo, actúa sobre sí mismo,

emprende el conocimiento de sí, se controla, se pone a prueba, se perfecciona, se transforma (Castro, 2004, p. 127).

En este extenso pasaje que citamos, se esclarece la comprensión que tiene para Foucault el autoconocimiento o conocimiento de sí. Es un acto entendido como práctica singular de una labor más general que es la de la acción sobre sí mismo, el trabajo de sí. Si siguiéramos a Descartes, estaríamos perdiendo de vista, según estas coordenadas, el horizonte que guía la técnica del conocimiento de sí, y por supuesto, a aquél que registra en su articulación un conocimiento de los otros.

Es el Descartes que, al mismo tiempo, legitima –de modo más o menos consciente– la exclusión de la anormalidad, estipulando, por sobre todo, un camino, un método, una forma única de la verdad (y con ello de lo normal, lo sano, lo ordenado, etc.)

La preocupación de sí, como precepto rector de toda vida racional, fue un imperativo que tuvo su auge con el platonismo socrático y alcanzó su madurez en el seno del estoicismo latino. Lo que a Foucault motiva, y también a nosotros que recuperamos dicha motivación para concluir nuestro trabajo, es la relación de esta preocupación de sí con una idea *estética* de la existencia: “la idea de *bios* como materia de una obra de arte estética” (Foucault, 1994d, p. 390). Aquello que preocupaba en la antigüedad a quienes se ocupaban de sí, era, en última instancia, la posibilidad de hacer de la propia vida, según los preceptos que se eligieran, una vida bella, de la que hubiera canciones y memoria. No se trata, por su parte, de una suerte de nostalgia y de retorno anhelante a la Antigüedad, pero no deja de ser un comportamiento que, en tanto rehúsa la conformidad a las formas legales o de purificación, permite hacer un uso *libre* de los propios placeres acorde a las demarcaciones y las jerarquías que se adoptan. Y en tanto ética de sí, este *ethos* de la libertad comporta, también, un ocuparse de los otros, junto a quienes conformamos las prácticas, técnicas y saberes de sí.

Referencias

- CASTRO, E. *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Bernal, Argentina: UNQ, 2004.
- DESCARTES, R. *Meditaciones metafísicas*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.
- FOUCAULT, M. À propos de la généalogie de l'éthique: un aperçu du travail en cours. In: FOUCAULT, M. *Dits et Écrits IV*. Paris: Gallimard, 1994d. p. 383-411.
- FOUCAULT, M. Table ronde du 20 mai 1978. In: FOUCAULT, M. *Dits et Écrits IV*. Paris: Gallimard, 1994c. p. 20-34.
- FOUCAULT, M. *Herméneutique du sujet*. Paris: Gallimard, 2001.
- FOUCAULT, M. *Historia de la locura en la época clásica*. Buenos Aires: FCE Breviarios, edición en dos tomos, 2010.
- FOUCAULT, M. La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. In: FOUCAULT, M. *Michel Foucault: estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós Básica, 1999. p. 393-415.
- FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- FOUCAULT, M. Nietzsche, la généalogie, l'histoire. In: FOUCAULT, M. *Dits et Écrits II*. Paris: Gallimard, 1994a. pp. 136-156.
- FOUCAULT, M. Préface à l' "Histoire de la sexualité". In: FOUCAULT, M. *Dits et Écrits IV*. Paris: Gallimard, 1994b. pp. 578-584.